

Primera parte

bre la punta de su espada, yua a embarcarfe en la muerte con tan honrado coraje (que haziendo en aquella acciõ hermofo el desprecio de la vida) concluyera con ella, si don Bernardo de Centellas (Rey aun que fabuloso reuerenciado por verdadero) no le detuuiera en sus braços, y apacible y risueño lé templara con estas razones: Suspended la execucion a que os lleva vuestro inuencible espíritu, dõ Alonso, aduirtiendõ, que en mi animo aueys dado cõ ella mayores realces a vuestro credito, y no es justo, q̃ el desseo curioso de vn Rey sea cuchillo de vn Cauallero tã leal. viua en vos la gloria de la patria, que ya que por mi, y por ella ayais de perders, quiero referuaros para otr ocasion, en que los hados, dandoos fin admirable, se disculpen de lo que
quita

quitaren a vuestra vida, con lo que aumentaren a vuestra fama. Assseguraos, de que esta desobediencia ha sido para mi gratissimo seruiçio, y q̄ si bolueys a España, ni vos quedareys descontento, ni yo culpado. Lo que os encargo mucho, es el silencio de esto, que entre nosotros ha passado, porque no quiero que el Rey de Aragon entienda, que le salteo la fidelidad de sus criados, quando el cōtanto gusto me abriga en sus paredes. Con esto boluio las espaldas el fingido Rey de Castilla, y apenas huuo desocupado la pieça, y embaynado don Alonso su espada, quando entrò el de Aragon, que atèto y admirado desde parte retirada, auia sido testigo, de todo lo que entre los dos passò, de que ni aun en el rostro

Primera parte

truxo señales , antes mostrádose de-
sentédido, le pidio el papel , que pas-
fandole por los ojos , hizo con ellos
señal de agradarse, y mayor quando
despues de auerle leydo , le guardò
en el pecho cõ estas palabras : Aueys
dicho lo que yo (aunque lo padezco)
dezir no supiera , ò foys el espiritu q̃
me aníma, ò yo he hablado con vos
mas claro que conmigo propio. Para
mayor negocio os preuengo , que
quien tãtas veras pone en las burlas,
ferà todo bueno para las veras. Dixo
el Rey, que sin esperalle su respuesta
le dexò ocasionado con las vltimas
palabras à vna imaginacion inquie-
ta y turbada, que por varios sucessos
discurria , refiriendo entresi muchas
vezes. Para mayor negocio os preuē-
go, que quien tantas veras pone en
las

las burlas , fera todo bueno para las veras. Por otra parte el caso que le passò con el Rey fingido Henrique, y lo con el platicado, le tenia cuydadoso , pessandole, de no auer podido agradar en todo a su Principe , y suspirando por la libertad , reconocia de nuevo, quan peligrosos pasos son los que se dan en los Palacios de los grandes Reyes , y quan arriscado està a las tempestades el que de mas cerca los consulta. Obedecellos en sus violentos apetitos (las mas vezes dañoso para la conciencia, y reputacion) aun tampoco para con ellos mismos es seguro, porque si despues se desengañan de aquello mismo en que por su voluntad se enlazaron, quieren hazer principio de su culpa, à los que forçados se entraró en ella

Primera parte

a servirles de medio, para la consecucion, con cuyo fin violento satisfacen al pueblo, que vengatiuo se deleyta en la sangre de aquellos, que conocio en superior fortuna, y con el modo mismo en la exaltacion de los humildes, no porque los vnos sean mas virtuosos que los otros, sino por ver, si por aquel modo puede satisfacer a su apetito, siépre inclinado a las nouedades. Assi anduuo dos dias turbado de estas imaginaciones, y tan descontento con su mismo interior, que el coracon le sobraua en el pecho. Exalauan fuego los ojos, y la boca alentaua suspiros, todo le desplacia, como quien se hallaua violento en agena Esfera, retirado del ocio blando de sus libros, y embarcado en las

tem-

tempestades impetuosas de Palacio. Quando por vn soldado de su guarda le embio a llamar el Rey , que con demostracion de sumo gusto, le recibio en sus jardines , haziendosele tan familiar , y apacible , que mas parecia amigo , y compañero, que Rey y señor. Quedaronse solos en aquella amena soledad , y mandole cubrir , y sentar a su lado , discurreo con el varias materias de armas, y letras, en que le hallò tan vniuersal, y copioso, que no pudo hazer juyzio con resolucion, a quien se deuia mas el talèto de aquel Cauallero, al gouierno de la republica , o al de los exercitos. Afsi razonauan, quãdo el ruydo de vna fuètte q̃ empeçò a correr, los lleuò los oydos, y cõ ellos los ojos: muchas vezes vn sentido vsurpa
do

Primera parte

do de causa grande arrebatada à los demas. Vieron pues vna dama de gentil y admirable disposicion, sentada junto al corriente de el agua, y autora al parecer de su libertad, porque tenia en la mano vna llave, con que parecia, auerla abierto el camino, se mostraua risueña jugádo con las flores: estaua alli por ordẽ de el Rey, q̃ cõ ella quiso poner redes a la gallarda-juuentud de don Alonso, q̃ la mirõ con mayor atencion, y cuydado que solia en ocasiones semejantes, porque retirado de su modestia, pocas vezes detenia los ojos en puestos tan peligrosos, donde se auentura el aluedrio, y en el, como tã poderoso, toda el alma, que le sigue con las demas potencias. Reconociose mas vécido de lo que quisiera, y acostumbra-

bra-

brado a ser vencedor sintio mas el daño. El Rey no poco vfano de auer visto en las señales exteriores, (testigos de el rendimiento interior de dō Alonso) quanto se auia dexado entregará aquel esquadron sordo de ojos, cabellos, y demas, perfecciones, sordo digo, porque sin el ruido de los instrumentos Marciales, rinde los espiritus, adquiriendo tan nobilissima vitoria (y las mas vezes) con poca estimacion de quien la alcança, por encendelle mas, le dixo: Esta donzella que veys burladora de las flores, y fuentes de este jardin es por la sangre Mócada, y por las costumbres digna de tal sangre, y junta méte heredera de tan ricos Estados, que pueden ser premio de ellas, y cōseruar su autoridad. Muchos Prin-

cipes

Primera parte

cipes poderosos, de España, y Italia, me la piden, siendo entre ellos la cõpetencia tan esforçada, que hallo por mas segura razon de estado, negarsela a todos, por escusar inquietudes y disensiones. Es mi sobrina, y la parte que por su sangre me toca tã illustre, que ha dado muchas vezes supremo Principe a la filla del Imperio, y os asseguro amigo, que si nome viera en las vltimas lineas de la vida, y tan rico y feliz con tan virtuosos sucesores, cuya madre aun viue, que reforçando el deudo, auia de ser su esposo el que es su tio. Mas ya que el cielo a dispuesto las cosas conforme a su voluntad, para mayor conueniencia nuestra, porq̃ el como padre vniuersal encamina nuestras obras a la mas cierta seguridad, yo me despojo de
este

este desseo , y en el animo hasta aqui
rédido , cáto alabanças a mi vitoria.
Esta es aquella, para quiẽ yo sollicita-
ua vuestros papeles, q̃ aun sin embiar
le el primero, q̃ me distes (veysle aqui
rompido) defengañado de mi propia
razõ, conozco, auer sido culpa poco
disculpable, porque aunque de amor
los yerros son dorados : en mis años
no, que se deuen a diferentes ocupa-
ciones . Escuchaua don Alonso al
Rey, ya tan encendido , como aquel
à quien le auia cogido todas las puer-
tas , porque por vna parte ella le en-
tretenia, y cautiuaua los ojos , y por
otra el Rey los oidos , y ya no sa-
biendo sagrado à donde retirarse,
se contentaua con su fortuna , y si-
guiendo la de tan illustre vence-
dor , queria rendirse el propio de su
volun-

Primera parte

voluntad y recibir leyes, que ningunas juzgará difíciles . Y así aunque tá modesto y templado en sus razones, dixo entonces algunas muy fuera de su lugar y tiempo, respondiendo muchas vezes, sin ser preguntado, y otras no à proposito. Leuantose de el asiento, donde estaua, y luego dentro de poco tiempo, auiedose puesto el Rey en pie, boluio a sentarse. Estuuo diuertido, inquieto , y turbado , y mucho mas, quando ella artificiosa, boluendo los ojos con descuydo cuydadoso , fingiendo alterarse de que la huuiessen visto , haziendo al Rey vna reueréncia, mudò de asiento, porque entóces ya cõ el dolor de tan grande perdida, apenas ni los pies dieron paso, ni los labios razones. El Rey que tenia entre manos la ocasió, no quiso
que

q̄ có el fuesse fugitiua, y afsi aproue-
chandola, le preguntò: Como a vuestro
amigo me dezid con toda llaneza,
y verdad, que os ha parecido mi
sobrina? Respondio: Señor, los mayo-
res atreuimientos de la eloquencia,
son pequeños, para significar sus ala-
banças. Quãdo la vi (tan fuera de mi
esperança) me acometieron vnos im-
pulsos idolatras, creyendo, era Ninfa
de aquella misma fuente, y mas quã-
do mirè (o afsi me lo parecio) que las
flores de este jardin, bañadas en el
cristal de sus manos, crecian. Dis-
culpada està la Magestad de qual
quier Principe, aunque en edad an-
ciana se le aya rēdido, porque la cul-
pa estuuiera mas cierta, en no auerlo
hecho. Vuestra serà replicò el Rey, si
apacible, y no obstinado me dixere-

Primera parte

des, que os passò la otra mañana con el Rey de Castilla, quando me traïades el papel, que ya se, que le hablastes, y esto no es justo, que me lo negueys, porque mis propios ojos fueron testigos. Turbado entonces don Alonso, y en algun modo colerico, acudio cõ estas razones: Corrido estoy, de que para rëdir mi animo leal, se aya valido vuestra Magestad de tã violentas estratagemas. La ocasion es fuerte, y tanto, que nunca he visto en mayor peligro la fee de mi coraçon honrado. Este Palacio para mi lleno de encantos me ha de quitar el juyzio, y con el la vida, y sera feliz estado, no perder mas que estas dos prendas, y escapar de tantas llamas en mi honor incorruptible la mas preciosa. Nunca dudè, que los poderosos

Prin-

Principes sabian dar veneno en el manjar, o en la beuida por la boca: mas por los ojos, y tá vehemente como el del amor solo a mi (sin exemplo de los passados) para ferlo de los futuros, se ha dado. Mas ya boluiendo a recobrar mi razon perdida, confieso, que deuo a esta aduersidad la honrada muerte que espero, resistiendo entre los halagos de vn amor tierno las violencias de vn Principe mas obediente a su voluntad que a su razon. Enmudeció con esto, y haziendo vna reuerencia muy baxa boluio las espaldas. Dexò el caso al Rey lleno de admiracion venerable, y reconocimiento por aquellas dos experiencias ser justificado el titulo que el mundo daua a don Alonso de el Cavallero Perfecto, pues igualmente có di-

Primera parte

ferentes Principes, auia sabido mostrarfe fiel criado, y leal vassallo. Despachò luego con esto à don Bernardo Centellas para España, porque ya los demas Principes de Italia se empeçauan a desengañar por el auiso de los Embaxadores, de que el Rey de Castilla no auia salido de su casa, y el intento por cuya causa se mouiò la estratagemas, se auia logrado. Quedò el mundo lleno de confussion, porque el Duque de Milá afirmaua, que el auia comido con los dos Reyes en Napoles el dia de Santiago, y el Nuncio de su Santidad, que entòces venia de buelta de España, juraua, que el le auia visto al Rey Henrique el propio dia assistir en Toledo en la Iglesia mayor, a la Consagracion de vn nueuo Obispo electo para la
de

de Auila, y otro despues en la plaza de Zocodoúer en vna fiesta publica de toros y cañas. Esta dudosa opinió corria entre muchos, y cada vno seguia, la que tenia por cierta, vnos engañados, y otros seguros en la verdad, y fue tan constáte la porfia, que dos Españoles en Roma salieron sobre el caso desafiados, y entrambos boluieron mal heridos, y ninguno desengañado. Nadie configuió esta felicidad como don Alonso, a quien el Rey, persuadido de las experiencias passadas, rebelò el secreto, y las causas, y razones (que consultadas cõ el Rey Henrique, y teniendo primero su voluntad, a ello le auian mouido) juntamente con esto le mandò que se dispusiesse para yr a Francia con vna embaxada particular de gra

Primera parte

uísima importancia, que era componer ciertas diferencias entre aquel Rey y la Republica de Genoua, porque corria peligro, de encenderse en fuego toda la Europa, si tomauan las armas ellos, y sus confederados. Diole licencia, de que siruiesse a doña Ines de Moncada su sobrina, y palabra segura de que, en quanto a su parte tocasse, dispondria las bodas, estoruardo todo aquello, que a esto podia hazer contradicion, y juntamente le librò vna grãde ayuda de costa, grãde respeto de la suficiencia de aquellos tiẽpos, para el gasto y lucimiẽto de la jornada, y mandãdole preuenir apriessa le despidiò. Reconocio entonces don Alonso el sentido de las palabras Reales, y vio, no auer sido vano el dezille: Para mayor negocio

os preuengo, que quien tantas veras pone en las burlas, serà todo buena para las veras. Tan singulares fauores no desuanecieró el animo de este Cauallero, porque como no los pretendia ambicioso, los despreciaua prudente, atribuyédo todos los aciertos al cielo, y poniendo su seguridad en agradalle. Lo que le dexò muy alentado fue la promesa, que le hizo de darle por esposa a la bellissima doña Ines de Moncada, a quien tenia ya, sino mayor voluntad, mas justificada, por auer entendido de el aplauso comun de los nobles, y plebeyos, que esta señora era la mas virtuosa y entendida de aquel siglo, y aun se afirmaua, que las resoluciones mas acertadas de su tio en materias muy graues nacia[n] de su pecho y cõsejo.

Primera parte

*Parte don Alonso para Francia,
y en Paris tienē audiencia del
Rey, cuyas diferencias compone, y
antes de salir de su Corte, am-
para en el ultimo peligro a
vn honrado Ca-
uallero.*

Disponia dō Alonso su jornada,
y juntamēte pretendia, que do-
ña Ines entendiesse su volun-
tad, tratando a vn tiempo de amor, y
de ausencia, dos enemigos tan con-
contrarios, que jamas se compusierō.
Seruiale el Rey de tercero, y mucho
mas su buena opinion, que hizo fuer-
ça en el entendimiēto de aquella se-
ñora, que constandole juntamente
de su calidad, y nobilissimos deudos,
no

no desdeñò la platica, antes parece q̄ la dio mejores oydos q̄ a las demas, que en este caso se le auian propuesto, y mostrò desseos de obedecer al Rey, de quié hasta entonces no auia dexado persuadirse. Tenian dos Portetados de los mayores de Italia sus Agentes en aquella Corte, para que tratassen para sí aquel negocio, que con breuedad fueron despedidos, y no bien despachados, tanto que viédo que se detenian en yrse, les mandaron salir de la ciudad, por escusar có esto q̄ no hiziessen algunas diligéncias secretas con las criadas de doña Ines, en daño de la pretension de dō Alonso, procurando en su ausencia defacreditarle con algunas nuevas falsas, como suelen suceder en tales ocasiones. Partio el con esto vfano, y

Primera parte

y fauorecido, tan galan, y alentado, que acabò de rendir aquel dia, lo que le faltaua en el pecho de su dama, siguiendole mucho cortejo de Caualleros, y criados lucidos en esta òcasiõ. El Rey, por fauorecelle, le acompañò hasta la puerta de la ciudad, y à su imitacion, y con su orden toda la nobleza de Principes. y grandes señores, Aragoneses, y Napolitanos, que en aquella Corte residian, salieron con el seys millas, y le acompañaran hasta Paris, si su modestia, y cortesia lo sufriera, que en vez de hallar en aquello gozo, yua embaraçado, y impedido, por ver, que aquel honor se daua à la lifonja de la priuança, y no à los meritos de la persona, con ser de el, y de otros mayores capaz. Caminò pues hasta Paris, seguido de los

fuyos

fuyos, y abreuviando las jornadas, por que para la materia que lleuaua, que tratar, conuenia, que no huuiesse tardança. Fue muy bien recebido, y aposentado, y dos dias despues de su venida le dio el Rey audiēcia. Cōfirrió el negocio, y aunq̄ no se tomó en el assiēto, porque el Rey se daua por ofédido de aquella Señoria, y desleuaua satisfacerse de algunos agrauios, q̄ el dezia, auerfele hecho, quedò en buena disposiciō. Visitò despues à todos los Cōsejeros de Estado, y guerra à quiē cō tãta fuerça de razones supo persuadir, represētando los incōuiniētes, q̄ de aq̄lla guerra, en aq̄lla ocasiō, fele auia de seguir à la Corona de Frãcia, q̄ los reduxo à todos à su opiniō, y en la de ellos vèciola de el Rey q̄ se obligò de tãtos, y tã cōfidētes pareceres.

Assen-

Primera parte

Assentose pues la paz, y con tales condiciones, que estuuieron bien a todos, y por celebralla, y hazer juntamente fiesta a vn Embaxador de tan generoso Principe, como era el Rey de Aragon y Napoles, se publicò vn torneo, à que acudio toda la nobleza de aquel grande y floridissimo Reyno. El dia de su celebracion, por honrar mas a don Alonso el Rey, le diò ventana y assiento en Palacio al lado de la suya, y despues de el acomodaron a todos los Caualleros, y criados que le acompañauan. La fiesta fue lucida, y vna de las mayores que en Fràcia se auian visto de aquel genero, (porque todos los que a ella concurrieron, anduuieron diestros, y felices) sino tuuiera vn fin lleno de dolor y lastima) desengaño de la miseria

seria humana , cuyos gozos fugitiuos se terminan las mas vezes en tragedias violentas, y miserables) Fue el caso , que al tiempo que la noche empeçò a diuertir los rayos de el sol, quando todos tratauan de recogerse a sus posadas, vn Cauallero Frances diò de puñaladas a las puertas de Palacio a vn Mosiur Baron y señor de muchas villas y castillos , y luego se recogio a la casa de don Alonso, que era Sagrado , y Asilo en aquella Corte, por ser Embaxador de vn Rey tan poderoso: la Iusticia , y el pueblo que le seguia desenfrenado, entraron con violenta mano, y le sacaron con facilidad, por no auer quien se le defendiesse, por estar todos los de la familia en las fiestas. Quando entrò dō Alonso en su casa , y supo lo que en
ella

Primera parte

ella auia sucedido, boluiédo se luego á Palacio, y entrando se al Rey indignado de justissima colera, dixo: Que su Magestad mandasse, que se le restituyesse aquel Cauallero, porq̄ de no hazerlo a assi, creeria, que aquel caso, con auer sido tan violento, le auia sido consultado, y pondria en su persona la quexa que de sus Ministros tenia. Que castigasse con seueridad, a los que ossaron violar el fuero, y respeto deuido à su casa, pues lo deuia assi à la buena estimacion que de sus Embaxadores se hazia en Aragon, y Napoles, ò daria causa, à que el que auia venido à ser medio de paz, encendiesse el mundo en mayores guerras. Que en aquello peleaua por la autoridad de su Principe, tan venerado, y temido en toda la Europa, assi

así por la grandeza de Estados, como por la de su animo, y persona.

Que cōuenia, que no lo dilatasse, por que el, sin apartarse de su lado, ò auia de llevar el preso, ò salirse luego de su Corte, y Reynos quexoso, por que aquella fiesta, si se auia hecho à su deuocion, con aquel fin, mas le dexaua despreciado, que entretenido.

Parecieronle al Rey justificadas las razones, y aunque quisiera, que delito semejante no passara sin ser castigado exemplarmēte, como prudente y sabio mandò, que el delinquēte se le boluiesse: diligencia q̄ le importò la vida al miserable reo, à quiē los juezes de el crimē de aquella Corte tratauā de darle vn garrote secreto, por escusarse así de restituille. Al fin don Alóso le lleuò a su posada, triun-

fan-

Primera parte

fando por su valor de los que atreuidamente se le opusieron, à quien el Rey mandò prender, y castigar, porque le rompieron priuilegios tan deuidos. Deseaua don Alonso saber la causa, que puso brios en aquel Cauallero para semejante atreuimiento, y el, para mouelle mas el animo a piedad dixo: Valeroso y nobilissimo Español, yo soy vn Cauallero que en este Reyno naci pobre, aunque illustre en sangre, señor solo de vn castillo fuerte, y honrado, que teniendo las armas de mis mayores, haze abrigo a las casas de vna pequeña aldea, habitadas de vassallos mios, que los mas tratan de beneficiar los campos, y con lo que les rinden agradecidos (que en aquellos no es muy grande el agradecimiéto, por ser tie-

tierra esteril) tratan de sustentar mi persona y las tuyas. Confina este lugar con otro de este Mosiur, que oy à mis manos ha muerto, hombre en aquella tierra muy poderoso, por la juridicion, y dominio que tenia en muchos castillos fuertes, y villas bié pobladas. Este que se auia criado en la libertad de todos los vicios, porque sus padres murieron con arrebatado fin, el padre en la guerra, y la madre de el sobresalto, con que no tuuo mas ayo que à su inclinacion peruerfa, esforçada, para ser peor, de los consejos de algunos hombres facinorosos y crueles, en cuyos banquetes, y festines gastaua su hazienda, y à cuyas temeridades daua sombra, haziendolos mas osados en el mal. No contento con auer violado

Primera parte

la honestidad de muchas mugeres virgenes, y casadas, de todas calidades, vnas persuadidas por sus sollicitos ministros, otras compradas por sus inmensos tesoros, y las que à todo se resistian, forçadas por la violencia de vn tirano tan barbaro, se enamorô (ò por no infamar al amor) q̄ es ofendelle, dezir, que en pechos tã brutos cabe, apeteciò la hija de vn vassallo mio, bellissima por la hermosura, y por la edad; porque de sus años aun no auia cumplido los diez y siete. Valiose de todas las armas para vècella, de que como viejo en los vicios era diestro, pero como ella de mas de vna virtud natural, que la ennoblezia, fuesse hija de vna madre sãta y virtuosa, que velaua en su defensa, jamas se le dierõ oídos, antes lle-

gan-

gando à los del padre, que era, aunque pobre, noble y deudo mio, embio luego por dos hijos gallardos mancebos, que estauan en seruicio de el Rey en la guerra, para que asistiesen à la guarda de su hermana, mientras con toda priessa se trataua de dalla marido, que sucediendolos en este cuydado, los rescataffe de el à los demas. Vine yo pues en esta ocasion al pueblo, y consultandoseme el negocio, me parecio, que nada conuenia tãto, como ponella en estado, y que esto fuesse luego. Amauala tiernamente à Madalena, que assi se llamaua, vn mancebo natural de el mismo pueblo, cuyo nõbre era Dionis, y sus partes muy buenas, porque dado al estudio de los campos, era docto en aquel arte nobilissimo de

Primera parte

la agricultura, el primero que supieron los hombres, y el mas necessario, y por essa causa el mas illustre. Con-
certarõse las bodas, y yo trate de acomodalles en lo que pude, aunque no como deuia, ni desseaua. Pero el propio dia que estaua señalado para celebrarse el desposorio, quando yo me vestia de gala para afsistir en el, entrò Dionis en mi posada, y pidiendome audiência à solas, y cõcediendosela yo, me suplicò con apretados ruegos, le dieffe licência, para salirse de aquel cõcierto. Estrañè yo mucho aquella novedad, por auer visto siẽpre aquel mãcebocudiciosissimo de la donzella, y aunq̃ en breue tiempo di la imaginacion à varios discursos (todos vanos) porque quiriendo yo saber las causas y fundamentos, que para tan inopinada

nada resolucion tenia, me dixo temblando, (aun rezeloso de las propias paredes que nos oian) Que el Mofur le auia embiado à dezir con dos hombres autores de trayciones, y los demas arriscada conciencia de quantos tenia à su lado: Que no se casasse con Madalena, porque de no hazerlo assi le juraua, que antes de verse en los braços de ella, auia de morir en las manos de el, y que como conoçia sus impetuofas resoluciones, y que auia ofado, y conseguido mayores atreuimientos, queria (con mi licencia) que aquella platica se dexasse por algunos dias, y en ellos se veria el medio, que en esto se auia de elegir, para hazello con seguridad. Senti yo entonces arderme en tanta colera, por aquel nueuo modo de injuria, hallado contra

Primera parte

Dios, y los hombres, que en mucho tiempo no pude respondelle, y quando pude, no quise, hasta que templádome con la consideracion le dixé, que me cõformaua con su sentimiéto, assegurandole, que por mi cuenta quedaua el tratar de el remedio. Despedile con esto, y haziendo enfillar vn cauallo Español de los q̄ en los cãpos de Cordoua beuieron las aguas de el Betis, tantos brios como belleza, me sali en el al cãpo, y caminé hàzia las floridas margenes de vn rio, que echò arbitro por el cielo en la tierra, diuidia nuestras dos juridiciones. Vanaglorioso justamente, porque en lo alto de vn monte, corona de sus corrientes, fauor que ellas le pagauan en ser su cristalino espejo, se assétaua en vn pequeño edificio, vna valien-

valiente fortaleza, ocupada de soldados de la milicia de Christo : vn Alcaçar de Serafines en la tierra , Conuento al fin de padres Capuchinos Descalços , que siguiendo por Capitán, al que fue de Christo Alferez, hallaron aquel alto modo de hazerse ricos con la pobreza , y descubrieró la estimacion en el desprecio, y en el vituperio la alabança. A esta parte encaminè mis pasos , donde en llegando busquè á vn Religioso, docto en las letras , y en las virtudes doctissimo, guia segura para el camino de la perfeccion , y tan regular en observar las constituciones de su orden, q̃ parecia , que el era la regla viua. A este pues di parte de este caso, y le pedi afectuosaméte , téplasse los ardores lasciuos de aquel barbaro inco-

Primera parte

irregible, y le pudiesse en el camino de la razon, pues sabia, que solo veneraua su voz, y que por lo menos, sino todas las vezes le obedecia, siempre le escuchaua, (singular respeto, y que à otro ninguno cõcedia) y juntamente le encàrgue la breuedad, pues de el mismo caso se dexaua entender, los riesgos que se figuirian de la dilacion. Admirado quedò el santo Religioso, aquel Angel (aunque vestido de nuestra grosera humanidad) de el asunto torpissimo de el Mofur, y me ofrecio, sollicitar el remedio con el, y mucho mas con Dios, para que como oriente de mejor luz le alumbrasse el animo, y le descubriessse los errores de su perdicion. Con esto besandole la mano, y el habito, y aun los pies quisiera yo, si su humildad

mas

mas alta, quãto mas humilde, lo permitiera, recibiendo su bendicion me aparte de el, lleno de consuelo, y cõfiado de el buen suceso. Passè cõ esta esperança tres dias, y al vltimo recibì à la noche vn papel, en que me auisaua, que aquel matrimonio se podia celebrar sin rezelos de peligro, porq̃ el Mofiu persuadido de sus razones, (al parecer) estaua tẽplado. Leì sele à Dionis, y à los padres de la dõzella, q̃ debaxo de aquella seguridad tratarõ de que tuuiesse luego efeto, y yo fuy el q̃ en ello hize mayor instãcia. Al fin las bodas se hizierõ cõ gusto vniuersal de toda la comarca, que acudio à festejallas con regalos y presentes, y hasta el propio Mofiu hizolo mesmo, viniendo muy humano y cortès à la asistencia de ellas, y

Primera parte

dando à los desposados algunos dones de consideracion. Cõ esto se despidio, y yo me quedè entre mis vassallos algunos dias, procurando con llaneza y sinceridad regalar à los novios, porque ellos lo merecian, y ella como tengo dicho, por la parte de su padre era mi deuda, aunque la pobreza la auia puesto en fortuna, que la igualò en matrimonio con vn labrador, bien que tan virtuoso, que excedia con sus dones naturales à la nobleza adquirida de muchos, que la entorpecen con baxos vicios, llegaròle al Mofiuur las nueuas, de esta humanidad que yo tenia con estos vassallos, y engendrando zelos, presumio, que aquel exceso procedia de estar yo enamorado de Madalena, y como siempre traia à su lado gente

se-

sedienta de sangre , y que no passaua la vida gustosa, mientras no la quitaua à otros, le hizieron las sospechas evidencias , y adelantandose mas, le afirmaron , que yo con sabiduria , y voluntad de su honrado esposo gozaua las prendas de su honestidad, y recato. El, que por su naturaleza era tan actiuo para las maldades , entregandose todo al credito de aquel ciego error, preuino la cruel vengança. Ayer Domingo se cumplió quinze dias, que estauan comiendo conmigo en mi casa los infelizes amantes , quando aquel segundo Luzbel, tan soberuio, y no mas arrepentido, entrò por ella , acompañado de quatro hombres armados con sus pistolas , y dexando cien mosqueteros en el lugar, que tenian tomadas las bo-

Primera parte

cas de las calles para resguardo, mà-
chò la mesa con la sangre del inocè-
te Dionis, haziendo esta injuria à la
virtud, que en el viuia, y à nuestro
buen exemplo. Y aun no bien lleno
de la maldad, porque le sobraua ani-
mo para mayores vilezas, bañò mi
rostro en la sangre de el muerto, dà-
dome por injuria, lo que yo con ve-
neracion recibiera, à no ser la actora
mano tan infame, y robando luego à
Madalena, aun mas muerta del espã-
to que su difunto marido, me dexa-
ron, entre còfusion, y lagrimas, ofe-
dido, y furioso. Jurè (o cielos perdo-
nadme tan sacrilega determinacion)
de matarle en qualquiera parte, que
le hallasse, aunque fuesse à los pies de
vn altar, y en presencia de aquel Rey,
en cuya mano estan las vidas tempo-
ral,

ral y eterna. Pusele espías de sus propios vassallos, porque todo lo corrópe el oro, y mas en daño de vn hombre aborrecido por sus insolencias, y supe, que Madalena, aun antes de salir de los terminos de mi juridicion, auia espirado con el dolor grãde de la muerte violenta de su amado y inculpable Esposo, y que el como irracional, sin recibir horror de tan prodigioso suceso, que en qualquier animo perdido, que no fuera el suyo, sacara fruto, y despertara enmièda, teniendo noticia de el torneo solemne, que para el presẽte dia estaua determinado, se auia resuelto, à venir à velle, yo que pensẽ alcançalle en el camino, y matalle en el campo, le seguí los pasos, por no tener mas testigo que al cielo, a quien por auelle el

tanto

Primera parte

tanto ofendido, hazia vengado: pero como se adelátasse mas de lo que yo entendi, y me traxesse vna jornada de ventaja, fue imposible. Considerè, que determinacion tan honrada, y justa, no era bien, que se perdiessse: y assi para la execucion le busquè en esta ciudad en varias partes, ofreciomele oy al anochezer su desdicha, en los vmbrales de Palacio, y aunque el lugar me puso respeto, no se quiè me representò en su rostro las muertes, vna atroç, y otra arrebatada, de aquellos dos infelizes inocentes, que con causa, y sin remedio lloro, y prouocado de la memoria de el tragico successo, hize bayna de mi puñal siete vezes su pecho, vengando à los muertos, y amparando à los viuos, y vltimamente obligando à la naturaleza,

en

en auerle quitado de el mundo este su mayor y mas descubierta enemigo. Lo que despues sucedio vos lo sabeys, como quiẽ ha empeñado en la libertad de mi vida los brios de su valor, que la estimo, por auer conocido con ella vuestras virtudes, tanto quãto dignas de ser imitadas inimitables. Todos los Caualleros Aragoneses, y Napolitanos, que oyeron la narraciõ peregrina de el Cauallero Frãces, celebraron su hõrada, y justa determinacion, y quisieran auer tenido parte en el castigo de vn hombre tã indigno de contarse entre los viuos. El Embaxador le honrò mucho, y ofreciendole vida, honra, y hazienda en su defensa, siendo ya hora de cenar le assentò à su mesa y lado. Despachò luego otro dia correos à España,

Primera parte

paña, y Napoles, por cartas de los Reyes de Castilla, Aragon, y Portugal, para el de Francia. En que intercediessen por el perdon de este Cauallero, y se detuuvo todo el tiempo que estuuieron en venir (esforçandose cõtra si mismo) por saber la mucha falta que hazia en Napoles para la pretension de sus bodas, prefiriendo el amparo de aquel desualido à vna causa, en que el interesaua tantos gustos, y comodidades. Al fin negociò todo lo que quiso de aquel Principe, siendo condiciõ, que el homicida saliesse desterrado de todos los Reynos, y señorios de Francia: castigo que para el fue conueniẽcia, porque el muerto tenia tantos y tã illustres deudos, que para asseguralle de su poder, importaua, q̃ se dispusiesse assi. Hallo se el

el Cauallero Frances reconocidissimo, y mucho mas quando supo, que don Alonso se le queria llevar à Napoles, para hazelle compañero de sus prosperas fortunas, y libralle de las necessidades, que le fuera forçoso padecer en otra qualquier parte, donde llegara tã pobre, y defabrigado. Mãdole hazer galas para el camino à la Española, de el propio modo que las suyas, y dãdole dos caualllos los mejores de los mas buenos, vno Español, y otro Napolitano, salieron de Paris acompañados, por mayor seguridad, de ducientos hombres de acuallo, hõbres exercitados en la guerra. Porque demas de que la familia del Embaxador passaua de cien personas, y todos yuan preuenidos de pistolas, quiso llevar toda la possible

Primera parte

defensa contra los deudos de el Mo-
fiur, que amenazauan con todo rigor
la vida de aquel illustre y gallardo
Cauallero, y aun mas ofados, ò info-
lentes, la de el que con tãta justifica-
cion le amparaua. El dia que salio de
aquella hermosa villa (la mayor de el
mundo) y Corte de el Rey Christia-
nissimo, repartiò gruesas limosnas
por los Hospitales, dio lamparas ri-
cas à las Imagenes de deuoció, y cū-
plio liberalmente cõ todo lo q̄ deuia
à Cauallero piadoso, y Christiano.

*Don Alonso prosigue su jornada,
y aficionandose mas à las partes
de el Cauallero Frances, haze en
su defensa una fineza digna de
su animo Español.*

Caminaua dõ Alóso bien entrete-
ni-

do con el lado, y platica de aquel Cavallero, por ser hombre vniuersal en lenguas, y experimentado en el conocimiento de las costumbres de las naciones, q̄les hablauã, porq̄ desde muy niño le embio la curiosidad de sus padres, à visitar lo mas importãte del mũdo. Sabia entre las demas la Castellana cõ tanta eminẽcia, y propiedad de sus terminos y frasis, como si huuiera nacido en la Imperial ciudad, à quiẽ el Tajo rõpiendo por tantas dificultades de inacessibles peñas ilustra. Era con esto suauissimo en la condition, y tan igual en el trato, que siẽpre se hallaua en el vn mismo hombre, sin que los accidentes de los successos le mudassen, compuesto en el rostro, en las acciones, y en las razones. Templado en los apetitos, y osa-

Primera parte

do en acometer qualquier peligro de honor. Conociò en breues dias don Alòso estas buenas partes , y amauale por ellas tiernamente , que los varones llenos de virtud, y grandes meritos, como estos dos Caualleros, aunque no le tengan en la sangre, contrahen deudo en las almas con mayor fuerça , y vinculo. Al quinto dia de la jornada cayò malo este Cauallero , y fueron tantos los brios de la enfermedad , que los Medicos de el Embaxador juzgaron de ella , que sino se detenia alli , y se curaua con mucho cuydado, moriria. Sintio, como era justo, don Alonso este infeliz suceso, y el enfermo mas , por rezelarse, de que auia de desamparalle , y profeguir su viaje , teniendo bastantes fundamentos para hazello. Porque

que el Rey, y algunos amigos confidentes, que dexò en la Napolitana Corte, le dauan priessa, diziédole, ser importantissima su asistencia, para profeguir la pretension de sus bodas, y conseguir felizmente el lograr vn desseo, que le traia tan desuelado, y rendido. Pero el Embaxador, que en todos tiempos à las materias de la reputacion dio el lugar primero, y que enseñado à triunfar de si mismo, postraua siempre sus desseos à los pies de la prudencia, porque en el, aunque fuesen injustos, en no quedando enteramente honrosos, no llegauan à verse logrados, assentò alli de nueuo su casa, y familia, con ser la costa que lleuaua cada dia tanta, que pudiera poner cuydado à qualquier Principe poderoso, y tratò de bene-

Primera parte

ficiar la salud de el amigo con tanta diligencia, que con facilidad se conocieron los efectos de su mejoría, (por la brevedad con que fueron conseguidos) admirables. Mas turbòles este gusto vn caso no esperado, y fue, que el mismo dia que el enfermo se auia limpiado de la calentura, y se trataua de purgalle, estãdo cõ el entreteniendo con algunos quentos, y juegos gustosos, oyeron el ruydo de vnas trompetas. Corrieron luego el Embaxador, y los demas Caualleros que asistiã al enfermo à las ventanas, y descubrieron con la vista en el campo vna tropa de cauallos. Don Alonso, preuiniendo con el entendimiento, algo de lo que aquello ser podia, mandò, que toda su gente se armasse, y que tomãdo las bocas de las
calle

calles de el lugar , trataffen de hazelles rostro, si acometiesien , porque en razon de no estar murado, no tenia otra defenfa, y haziédo el lo mismo, salio à verles executar el orden, animandolos con su presencia, para el suceffo. En este estado estauan las cosas, quádo entrò por el pueblo vn trompeta que se auia adelantado. Este, dixo, venia en aquella tropa vn señor de los mas illustres del Reyno de Frácia deudo, y heredero de el difũto, por auer muerto sin hijos, y q̄ le embiaua, ha que desafiasse al matador, à quiẽ venia à prouar auer hecho aquella muerte infame , y aleuofamente, mas como traydor, que como Cavallero. Estas palabras las pronunciò en voz tan alta , que el enfermo, que cõ grande atenciõ auia aplicado los oidos,

Primera parte

dos , sacando grãde parte de el cuerpo de la cama, las entēdiô, y acabãdo de leuantarse, lleno de coraje honrado, llegô por de tras de todos, y le dixo: Dezid à vuestro señor que miente , y que yo se lo defenderè en esse campo de la otra parte de el rio mañana à estas mismas horas. Alegrose don Alonso de velle , y confirmò lo que el Cauallero auia dicho con no menor espiritu, sin reparar entonces en su falta de salud , y fuerças con el impetu de la colera. El trompeta se boluiò con esta respuesta, el enfermo à la cama, y todos los demas à sus posadas, dudosos de q̃ aquel tratado pudiesse tener cūplimiento. Repararon luego en el mismo inconuiniēte dō Alóso, y el Cauallero desafiado, que respeto de auerle hecho en ocho dias

quatro

quatro sangrias, estaua tan deuil, que aũ tenerse sobre vn cauallo armado, sin pelear, ni acometer al enemigo breue tiẽpo, auia de ser obra sobre natural. Don Alonso empeñado en la reputacion de vn amigo, à quiẽ amaua tãto, y en la suya propia, por auer sido el que con mayor esfuẽrço alen tò el desãfio, lo dispuso en este modo. Que otro dia por la mañana, asì los ducientos hombres, que le acõpañauã, como los demas de su familia saliessen de el lugar muy bien armados, y preuenidos, y tomando puesto enfrente de el cãpo de el contrario, los aguardassen à las dos, porque don Alonso queria seruir de Padrino al Cauallero Frances. Que no dixessen palabras injuriosas, ni descortesas à los contrarios, por no pro-